

Una década transitando el camino de la paz

Betzabet Melo Medina*



COMUNICACIONES GUMILLA

Parece que fue ayer cuando un grupo de organizaciones sociales de la Iglesia acordaron realizar un espacio para hablar, reflexionar y aprender sobre la paz, una condición tan esencial en la vida de todo ser humano. Hoy, ya cuentan una década de encuentros y de experiencias compartidas.

El camino recorrido ha estado marcado por un contexto país cada vez más complejo, que pone en evidencia la necesidad de espacios a favor de la vida y la dignidad, de la convivencia y el encuentro. Que recuerde a los venezolanos que existen otras formas de vivir, más justas y humanas, y que todos debemos y podemos aportar a este fin.

Así han pasado estos diez años de Constructores de Paz. Y aunque inicialmente se pensó como un proyecto de corta duración, continúa siendo un espacio enriquecedor de saberes y quehaceres de la sociedad civil, que no se rinde ante las diferentes formas de violencia que impregnan el ambiente.

SURGE COMO NECESIDAD PARA ABORDAR LA VIOLENCIA

Uno de los precursores de la actividad fue el actual rector de la Universidad Católica Andrés Bello, el sacerdote jesuita, Francisco José Virtuoso, quien en 2010 fue director de la Fundación Centro Gumilla:

Recuerdo en una reunión en el Centro Gumilla, en un encuentro de la Red pensamos: 'Tenemos que abocarnos a dar insumos, reflexionar sobre este tema de la violencia, llevando un mensaje claro'. Y dijimos: 'Vamos a convocar estos encuentros sobre la paz, la paz se construye'. De allí un poco la idea de Constructores de Paz. La paz no nos cae del cielo, hay que construirla. Y utilizamos un lema, me acuerdo que era: 'Hablando se entiende la gente'. Buscamos a alguien que nos ayudara a construir la imagen gráfica de ese eslogan y sobre esa base preparamos el primero y los encuentros siguientes.

Desde entonces, se han llevado adelante diez encuentros con diferentes temáticas, todas en torno al tema de la violencia y posibles vías para su solución a partir de experiencias exitosas locales, nacionales e internacionales.

Pero, por qué se puso el foco en el tema de la violencia privilegiándolo entre otros también relevantes. Virtuoso explica cómo se llegó a este acuerdo:

Una de las cosas que teníamos muy presente en nuestras reflexiones era la permanencia de una variable en el contexto social venezolano que crecía y se hacía sentir con más fuerza: la violencia social, como una suerte de epi-

Si bien el espacio ha servido para revisar y establecer líneas de acción y de trabajo común, que es uno de los objetivos de la RASI, el encontrarse y reconocerse entre los que comparten una misma misión es la mayor riqueza que tiene Constructores de Paz.

demia que cada vez más destruye el tejido social, una suerte de mal que se va desarrollando en distintos ámbitos, en la familia, en la escuela, o la violencia de la calle, más delincuencia, y luego la violencia política también. Sentíamos que eso era el principal enemigo a la hora de construir relaciones sociales, comunidades, cuerpo social.

Es así como las organizaciones que conformaban la Red de Acción Social de la Iglesia en aquel entonces, luego de las Jornadas de Reflexión Social de la Iglesia que se empezaron a hacer anualmente desde 2005, llegaron a la conclusión de que la raíz del problema estaba en la violencia. De alguna u otra forma estas organizaciones, y otras aliadas, ya estaban trabajando desde hace muchos años para contrarrestar este flagelo, pero cada una por su lado. El evento ha servido también para conocerse mutuamente y trabajar en conjunto.

La profesora Luisa Pernalet, docente e investigadora en los temas de ciudadanía y paz del movimiento de educación y promoción social, Fe y Alegría, quien ha participado y ha estado vinculada a la organización del evento, también recuerda la preocupación de las instituciones cuando vieron a ciudades de Venezuela posicionadas como las más violentas, a lo que se sumó el silencio del gobierno, que a partir de 2004 y 2005 dejó de publicar cifras oficiales. “El Observatorio Venezolano de Violencia hizo investigaciones con una comisión y empezó a hacer llamados de atención”, afirma.

A pesar del esfuerzo de quienes se han puesto como misión luchar a favor de la paz, la violencia ha seguido instalándose en otros ámbitos de la vida social venezolana, asegura Pernalet. “Actualmente tenemos un agravante. No solo la violencia directa, la que mata con el tiro, sino de todo tipo, la personal, contra la mujer, la simbólica y la violencia entre nosotros. Nos estamos tratando muy mal en este país”.

UN ESPACIO PARA EL ENCUENTRO

Desde el año 2010, en el último viernes de mayo, el aula magna de la UCAB recibe a cientos de personas motivadas a participar en estas jornadas que, en cada edición, se concentran en un tema específico relacionado con la paz y la convivencia, vigente en el contexto actual venezolano. “Son Encuentros multi-

tudinarios, que se han ido convirtiendo en agenda permanente en la vida de las organizaciones participantes de la RASI, y también de otras que, aunque no están en la red, comparten las mismas preocupaciones”, dice el padre Virtuoso.

Se presentan ponencias con especialistas en los temas elegidos, para problematizar y diagnosticar la realidad. Esto como abre boca antes de pasar a las mesas de trabajo, donde se comparten diversas herramientas prácticas aplicables a la vida cotidiana y a la labor que muchos de los presentes desarrollan en las instituciones que representan. También, se reserva un momento para contar experiencias exitosas, de emprendedores sociales, organizaciones y comunidades que, desde sus diferentes ámbitos de acción, han logrado cambios positivos. Este esquema se ha mantenido, con algunas variantes, a lo largo de estos años.

Si bien el espacio ha servido para revisar y establecer líneas de acción y de trabajo común, que es uno de los objetivos de la RASI, el encontrarse y reconocerse entre los que comparten una misma misión es la mayor riqueza que tiene Constructores de Paz.

MÁS ALLÁ DE LA CAPITAL

Otra de las características relevantes del proyecto ha sido su diversidad en el contenido, incorporando una amplitud de visiones que siempre sabe agradecer el público presente. La convocatoria es abierta a organizaciones y personas más allá de la Iglesia. Allí lo importante es empatizar con el motivo que les congrega, que es la paz y la sana convivencia.

En este sentido, quienes intervienen en su planificación, año tras año, se preocupan porque exista representación de lo que se está haciendo en el país, en ciudades, pueblos y caseríos, más allá de la capital. En los primeros encuentros, hubo la posibilidad de traer a ponentes internacionales que, desde su experticia local, muchas veces similar al contexto venezolano, ampliaban la visión de los asistentes con sus anécdotas y buenas prácticas.

Las diferentes regiones del país también han dicho presente en cada una de las jornadas. La riqueza está en la retroalimentación que permite, al mismo tiempo, dar y recibir todo lo aprendido y encontrar nuevas y creativas soluciones a problemas comunes.

Ante este contexto, donde se ha hecho cotidiana la confrontación, donde se habla de guerras y la palabra diálogo se ha convertido en casi una herejía para muchos, la insistencia de las organizaciones que conforman la Red de Acción Social de la Iglesia ha sido, es y sigue siendo la de seguir apostando por la civilidad, por la convivencia, por el nosotros.

MÁS VIGENTE QUE NUNCA

Aunque ya hace una década desde aquel primer Constructores, el contexto que inspiró y motivó su nacimiento sigue presente, abarcando nuevos ámbitos de la vida social. Por eso, esta iniciativa sigue más vigente que nunca. Tal como lo describe la profesora Pernalet:

La situación se ha vuelto más compleja. Hoy, a diferencia de hace diez años, seguimos con unos niveles de violencia muy elevados. Venezuela suele estar en ese *ranking* que hace una organización mexicana sobre las cincuenta ciudades con las mayores tasas de violencia en el mundo. Seguimos teniendo seis o siete ciudades todos los años, eso es terrible. Además, hay ciudades que antes no estaban y ahora están, y eso es para preocuparnos.

La docente asegura que en espacios cotidianos se nota cómo ha crecido la violencia verbal e interpersonal, y que si no trabajamos para contrarrestarla se va normalizando e instalándose en la cultura, de donde es mucho más difícil desentrañarla.

La violencia verbal, por ejemplo, ha crecido mucho y a veces la gente no la ve como violencia, pero en la experiencia que hemos tenido con mujeres promotoras de paz y con maestros, escuchamos a personas decir que hubieran preferido que sus papás les pegaran y no que les dijeran lo que les dijeron. La violencia verbal puede dejar unas secuelas muy grandes. Una vez un niño de la calle me dijo: 'Mire, cuando a uno le pegan le sale un morado, y hasta puede responder con un golpe, pero cuando a uno le dicen desgraciado, eso te queda en el corazón'.

Para el padre Virtuoso, la violencia, en todas sus formas y expresiones "nos destruye como sociedad, es de los principales males y de las principales amenazas para reconstruir el tejido social...", que impiden que un país pueda caminar hacia un horizonte común, con fines y objetivos propios.

Por eso, todos los entrevistados responden con un rotundo sí a la pregunta sobre la vigencia de este tipo de actividades. A pesar de que en principio sus creadores no se imaginaron que permanecería durante tantos años: "Cuando nació Constructores de Paz pensamos que era una experiencia para salir de la crisis y que, como siempre que hay

este tipo de propuestas, a los tres años moriría", reconoce el rector de la UCAB.

En este sentido, la fortaleza de ser red, a pesar de la tormentosa emergencia humanitaria compleja que atraviesa el país, ha sido fundamental para darle continuidad al proyecto. Así lo manifiesta Janeth Márquez:

La permanencia del Constructores de Paz creo que tiene que ver con el tema de la crisis, y también con esta metodología y dinámica de trabajar en conjunto. Constructores de Paz es una Iglesia que se sienta a analizar un problema con todos sus actores vivos, que busca resolverlo. Que no es un mandato desde arriba, sino es un mandato horizontal.

Ante este contexto, donde se ha hecho cotidiana la confrontación, donde se habla de guerras y la palabra diálogo se ha convertido en casi una herejía para muchos, la insistencia de las organizaciones que conforman la Red de Acción Social de la Iglesia ha sido, es y sigue siendo la de seguir apostando por la civilidad, por la convivencia, por el nosotros. La realización de encuentros de esta naturaleza es, en sí mismo, un mensaje a la sociedad, en una Venezuela en peligro de no poder salir del círculo vicioso de la revancha, donde el *ojo por ojo y diente por diente* sea lo que prevalezca en las relaciones sociales y políticas. Más allá de un evento para hablar sobre la paz, se ha convertido en un espacio privilegiado para la sinergia.

Este Encuentro ha sido parte de ese insistir en otro mundo posible de las organizaciones que conforman la RASI y de muchas otras más que "trabajan como hormiguitas", contra corriente y todos los días, a favor de la convivencia pacífica. Esas que cuando se cansan, se paran, retoman energías y continúan, esas instituciones que en el fondo no son más que un grupo de personas comprometidas y solidarias, desafiantes cotidianos de la realidad que, aunque no son noticia recurrente en los medios de comunicación, sostienen silenciosamente a un país que se niega a la barbarie.

*Periodista. Coordinadora de Comunicaciones de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.